

## **CONTENIDO**

### **CAPÍTULO 18**

#### **INDICE GENERAL**

#### **CAP. 17, 2º PARTE**

#### **CONFERENCIA DEL 27 DE ENERO DE 1910**

- |    |                                     |     |
|----|-------------------------------------|-----|
| 1. | Discurso del Cnel. Lisandro Olmos   | 497 |
| 2. | Discurso del Dr. Carlos Basavilbaso | 507 |
| 3. | Discurso del Dr. Jacinto Cárdenas   | 514 |
| 4. | Discurso del Dr. O. Piñeiro Sorondo | 517 |

#### **2º PARTE**

CAPÍTULO XVIII

---

CONFERENCIA POLÍTICA

EN EL TEATRO DE LA AVENIDA  
EL 27 DE ENERO DE 1910, ORGANIZADA POR EL COMITÉ  
ELECTORAL DE LA SECCIÓN 14

---

DISCURSO DEL CORONEL LISANDRO OLMOS

Señores Presidentes de los Comités Nacional y de la  
Capital:

Correligionarios y amigos:

Ha llegado el momento psicológico del proceso evolutivo electoral, de elegir un Presidente y Vice de la República, llamados á regir los destinos del país en el futuro período constitucional.

Como lo podéis notar, en esta asamblea se encuentran reunidos los vecinos más caracterizados en la política, en el foro, en las ciencias, en el comercio y por último, en la industria agropecuaria, fuente principal de nuestra riqueza nacional. La mayoría de ellos han militado en los partidos tradicionales y en sus luchas y controversias han empujado al país, tal vez con la inexperiencia de la primera edad, á progresos casi inconcebibles, llegando al punto de conjunción unificados, como las aguas en sus corrientes que, obedeciendo á la ley eterna del nivel, corren presurosas á incorporarse al mar, algunas turbulentas y quejumbrosas, otras bravías, para rendir debido tributo al estuario, donde incorporándose se purifican y forman con sus ondas el concierto eterno de sus armonías.

Los pueblos tienen los gobiernos que se merecen, según un concepto filosófico social.

Si esto fuera cierto, la República Argentina cuya vida es corta como nación independiente, sería juzgada con más verdad y justicia, estando al frente de su gobierno el preclaro ciudadano doctor Sáenz Peña, miembro descollante del célebre Congreso de Washington, donde al replicar al estadista norteamericano Mr. Blaine cuando invocaba éste como lema político la doctrina de Monroe "América para los americanos", formuló el gran principio, noble y altruista, inspirado en el espíritu del preámbulo de nuestra

Carta Fundamental, con voz vibrante como si se oyera el ruido de un contragolpe de espada: No! América para la humanidad! es decir, para todos los hombres del mundo que con su ciencia, labor y experiencia quieran poblar su fértil suelo, labrar el sustento de sus hijos ó acrecentar sus conocimientos, bajo su cielo tranquilo y transparente, al amparo de leyes libérrimas y tutelares.

Sáenz Peña jurisconsulto, tribuno, militar, internacionalista de talla, ha sido una figura descollante, también en el Congreso de La Haya. Ministro en la Legación de Italia, con su ecuanimidad y altruismo reconocido, ha hecho triunfar un proyecto sobre inmigración, factor primordial de nuestros progresos presentes. En fin, Sáenz Peña, más que una figura nacional es americana y en la trayectoria luminosa de su vida pública, ha conquistado envidiable reputación de alto concepto en los dos continentes.

Señores, es preciso reconocer, que no obstante todo ello, su candidatura á la primera magistratura del país, ha encontrado en esta Capital, cierta oposición y el motivo ostensible de ésta, á falta de otro más serio es el de significar una candidatura oficial. ¿Por qué? ¿Porque el Presidente de la República no se opone á ella? Pero señores, los que hemos iniciado trabajos para levantar la candidatura de tan eminente argentino, no investimos carácter oficial ni hemos formado en las filas presidenciales. Lavalle, Basavil-

baso, Estrada, Rosa, Casares, Garro, Gramajo, Zuberbühler, Pérez del Cerro, Aguirre, Cobo, Moreno, Peña, Obejero, Arias, Villatte, Rodríguez Larreta, Guerrico y por último, el que habla, no ocupan puestos públicos y no han pertenecido á la familia de los profesionales políticos que se adaptan á todas las circunstancias; en una palabra, no son palaciegos, ni turbulentos tampoco; desean la paz, la libertad para todos dentro del orden y por fin desean presentar en el Centenario de la emancipación argentina, á los hombres que vengan de todas las latitudes de la tierra, un Presidente legalmente electo, que sea el exponente de nuestra cultura y un vástago elegido de nuestra raza altiva y generosa. Mas se dice por ahí, en son de reproche: que el doctor Sáenz Peña fué Ministro de negocios extranjeros del Presidente Juárez Celman. Es cierto: fué Ministro poco más de un mes, en las postrimerías de ese Gobierno y reprochable hubiera sido no aceptar ese Ministerio, porque es acción de un cobarde abandonar á los amigos en las horas de peligro.

Cayó prisionero y herido en la última batalla que libró el Perú contra el ejército invasor de Chile, siendo nombrado Coronel en el campo de batalla y después General de aquella Nación.

Esa es, precisamente, señores, la característica de Roque Sáenz Peña: no ha buscado nunca el éxito ni los puestos públicos; son ellos los que le han buscado

en el retiro y aún en el ostracismo. ¡Que es candidato oficial, es decir, candidato del Presidente de la República! Pero en el año 1892 fué levantada su candidatura también y el doctor Figueroa Alcorta no era Presidente entonces y con la circunstancia altamente moral que resignó su candidatura porque los hábiles fundadores del acuerdo, *opusieronle la de su ilustre padre*. Ocupó una banca en el Senado Nacional, que tuvo que abandonar porque creyó que el Presidente había dado una orientación equivocada á la política, que debió señalar otros rumbos después de la revolución de 1890.

No podía ser opositor y por consiguiente combatirla. Pero, me diréis que esa era la actitud que cumplía á un hombre bien nacido. Así es; pero también es cierto, que no sobran los bien nacidos.

Así como no hay efecto sin causa, no hay mandatario que no sea la resultante de una evolución política de sus conciudadanos, que le señalan el puesto como solución patriótica de continuidad.

Sabemos que el triunfo de Caseros hizo Presidente al General Urquiza, cuya presidencia fué el punto inicial de nuestra organización política.

Vinieron después las batallas de Cepeda y de Pavón, episodios ilógicos y aún contradictorios en sus fines, pero que pasaron ante la Historia como golpes de martillo para forjar la base definitiva de la gran República.

Sobrevino la presidencia del General Mitre, triunfador de Pavón.

Luego Sarmiento, candidato de generación espontánea, pues Mitre en su testamento político pasado á la Historia, declaró no tener candidato, lo que constituye en verdad la hoja más bella de la corona del gran patricio.

Después Avellaneda, auspiciado por Sarmiento. Más tarde el General Roca, fuertemente apoyado por Avellaneda, y, por último, el doctor Juárez Celman, con el decidido apoyo del General Roca.

De dónde sacaremos, entonces, un Río Jordán cuyas aguas nos laven del pecado original?

Dicen, señores, que es modalidad de viejos hacer cuentos y os ruego me escuchéis uno.

Será corto.

Había una secta de negros en Estados Unidos reunidos en su templo; el director espiritual de ella disertaba sobre el génesis y decía que el hombre había sido hecho de barro y colgado de un clavo para que se secara y recibiera el soplo divino. Los oyentes quedaron atónitos al conocer la materia tan deleznable de su origen y después de un prolongado silencio, pregunta uno de ellos: y quién hizo el clavo?

El predicador, ante una pregunta tan inesperada, se turba, balbucea y por último arroja el texto que tenía en la mano y con voz y ademán airados, dice: con argumentos de esta clase se destruye la religión.

Y bien, señores. ¿Quién hizo Presidente al doctor Juárez Celman? Creo que vosotros lo sabéis, y sin embargo justo es reconocer que lo más granado del partido Mitrista, del que formaba parte el candidato de oposición, figuraba en primera línea en la administración de tan infortunado mandatario.

No extraviemos, pues, amables opositores, el criterio público.

Dejadnos trabajar á todos para tener una elección libre de fraudes y cohechos; no nos neguéis el derecho de elegir libremente, sin el sacrificio de nuestro decoro, porque pienso que lo tenemos tanto como vosotros.

Por todas partes, oigo predicar contra el fraude. Pues bien, vamos todos contra el fraude, y contad con nosotros.

Yo renegaría el primero del triunfo, si él fuera debido á la mentira artera de los juglares políticos.

Que la justicia sea hecha contra los que se burlen del acto más sagrado que puede ejercitar el ciudadano de un país libre!

Que los hombres que vengan á acompañarnos á festejar nuestro Centenario, no tengan á la vista una parodia de elección que nos haga sonrojar, sino el uso tranquilo de un derecho!

Miremos á nuestro maestro en Derecho Público: al pueblo de los Estados Unidos después de una acalorada lucha electoral. Roosevelt, uno de los estadis-

tas de más alta talla por sus virtudes, su saber, su valor y su corrección en el manejo de los negocios públicos, ha prestigiado decididamente la candidatura de Mr. Taft, porque ha creído honrada y sinceramente, que desde el puesto que ocupaba rendía así un gran servicio á la patria llevando al amigo, su *alter ego*, al cargo que él tan brillantemente había desempeñado.

Creéis vosotros que la opinión pública de los Estados Unidos, el pueblo más libre y más civilizado tal vez, ha protestado contra la intromisión de Roosevelt? No, señores.

No hagamos, entonces, un proceso al doctor Figueroa Alcorta, porque piense que la candidatura del doctor Roque Sáenz es mejor que la de otros.

Sin embargo, bienvenida sea la oposición puesto que si no hubiera controversias, no habría tampoco armonías. Que venga con ella la lucha libre, franca y viril.

Si triunfáis vosotros, respetados opositores, también llevaréis á la presidencia un ciudadano distinguido y patriota austero y la lucha habrá pasado como un accidente natural y tal vez necesario en la práctica de nuestro derecho electoral. Si el triunfo fuera nuestro, también mejor para vosotros, porque Roque Sáenz Peña es un hombre de talla moral reconocida é incapaz de negaros la justicia y la razón, si vosotros la tenéis.

El que os dirige la palabra es un hombre viejo y con una actuación aunque modesta, muy larga, y puede aseguraros que observa complacido lo mucho que hemos avanzado en nuestras prácticas electorales. Ahora hay padrón y tachas y hay jueces que velan por la pureza de los actos electorales.

Cuando yo era joven, que como debéis suponer, lo he sido alguna vez, un Gobernador de provincia mandaba desalojar á balazos los comicios en Córdoba y Catamarca, por pretender depositar mi voto contra las opiniones del Gobernador. Mal digo: del Gobernador, no, sino del Presidente de la República, quien, por telégrafo, dirigía la maniobra desde la Casa Rosada.

Señores: no soy un político porque soy de viejo molde; he preferido primero ser engañado antes que engañar; y en el ocaso de la vida, sólo me detengo para llevar mi voto en favor de un ciudadano que nunca fué auspiciado por el *acuerdo* ni por los acomodamientos convencionales; de un ciudadano que en largos años de ostracismo en su país mismo, llegó apenas á ser un modesto jefe de milicias, para ir después al extranjero á demostrar lo que vale un carácter y un hombre superior.

Está de más que os diga que después de 12 años de deliberado retiro de la política, hago este paréntesis de volver al comicio con el único fin de coadyuvar á que llegue á la presidencia un eminente y probado

estadista, que conduzca á mi patria, á la patria de mis hijos, hacia sus grandes destinos, llenando así el principio de gobierno de Alberdi que “poblar es gobernar” y al poblar educar, instituyendo escuelas, muchas escuelas, para llevar los beneficios de la instrucción á todos los ámbitos de la República y combatir el voto inconsciente, más peligroso que venal, por repugnante que él sea.

Señor Presidente, os llamo la atención, como director de los trabajos que iniciamos, sobre la composición técnica de esta sección, que presenta dos fases á la vez: una favorable y otra adversa.

La primera, revela que en ella casi no existe el voto venal, porque habitan aquí, en la parte más densa de esta Metrópoli, ciudadanos conscientes y en su mayor parte de posición holgada é independiente. La segunda, revela que la ordenación y cierta disciplina necesarias á los actos electorales, y que muchas veces determinan el éxito de las jornadas, se hace un tanto difícil, por falta de armonía entre los valiosos elementos con que contamos nosotros. Apelo, pues, á vuestro legítimo prestigio y autoridad reconocida, para que encarezcáis á nuestros convecinos no deleguen ni abandonen el derecho del voto, que es lo que constituye la esencia de nuestro sistema representativo de gobierno.

Señor Presidente del Comité de la Unión Nacional: sois de estirpe caballeresca y luchadora; vuestro ape-

llido figura en páginas brillantes de nuestra historia militar y lleváis hasta en vuestro continente, la corrección y la altivez del antiguo caballero español.

Llevad en las horas de la lucha del brazo á Vicente Casares, caballero de noble cepa también, exponente de nuestra cultura, tan desinteresado como patriota, y habréis hecho obra buena y de varón, dando ejemplo á vuestros amigos para que se confundan como las aguas de un lago transparente, donde pueda irradiar el sol de la victoria.

Os invito, señor Presidente, á que declaréis instalado el Comité de San Nicolás, proclamando de pie la candidatura del doctor Roque Sáenz Peña, para futuro Presidente de la República.

---

DISCURSO DEL DOCTOR CARLOS BASAVILBASO

Señores :

De los tres partidos políticos que actúan en estos momentos en el escenario argentino, sólo la Unión Nacional tiene propósitos definidos.

Esta agrupación está formada por el partido gobernante en la República y un concurso poderoso de fuerzas populares, venidas del seno del pueblo mismo,

y de fraccionamientos de los otros partidos, reunidos todos alrededor de un nombre que importa una promesa para las aspiraciones del país.

En todas partes los partidos gobernantes llevan sobre sí la enorme responsabilidad del bien ó el mal para su patria. En todas partes también los contemporáneos los combaten y escarnecen haciendo recaer sobre sus hombres dirigentes, no sólo las faltas que cometen sino también las del país entero. Sus méritos y virtudes visibles tantas veces en los hechos, quedan oscurecidos en el juicio público, envueltos entre los pliegues de la envidia.

Sólo la historia abre las puertas á la verdad. Sólo ella es justa, porque la posteridad es impersonal y quiere ver en los hombres del pasado sus propios antecesores.

Desprendámonos nosotros, sin embargo, aunque sea por un instante, de los celos personales y reconozcamos que mucho han hecho los partidos gobernantes en pro de la grandeza nacional.

Si tienen faltas y hechos vituperables, las luces del conjunto borrarán las sombras.

Pero sean cuales fueren los méritos de los partidos que gobiernan, sus propios hechos los gasta para la acción y ante el concepto público, por cuya razón son necesarias las renovaciones y cuando éstas se producen sin disturbios ni violencias como la Unión Nacional, en que un núcleo de opinión trae su vigoroso con-

tingente al partido que se forma, puede felicitarse el país como de un gran triunfo, porque mucho tiene que esperar de la unión de las aspiraciones populares con la experiencia y espíritu conservador de los hombres que han practicado el gobierno.

\* \* \*

El partido radical nació de la división de la Unión Cívica del 90. Sus hombres se jactan de aquella revolución como si en ella hubieran triunfado y producido al país grandes beneficios. Sin embargo, fueron completamente vencidos y su derrota hubiera producido el afianzamiento del régimen que combatían si los hombres mismos del partido que gobernaba no hubieran tomado bajo su responsabilidad el cambio del gobernante sin trastorno ni derramamiento de sangre.

La protesta del 90 estaba en el ambiente y el cambio se hubiera producido con ó sin la revolución.

El mérito, pues, de aquellos hechos está en quienes los llevaron á cabo y no en los que fracasaron.

El partido radical, sin embargo, canta himnos á su actuación en aquel día y trata de convencer al mundo de que fué el vencedor. Es la historia del grajo. Su actitud desde entonces, rara y misteriosa, es incompatible con la vida democrática. Sus movimientos en la sombra dejan presumir propósitos inconfesables.

Su programa, si existe, se desenvuelve en el vacío. Los comicios no le han visto nunca en sus entusiastas y agitadas reuniones.

Su dirección interna, irresponsable y absoluta, es una triste muestra de lo que sería su gobierno real, si alguna vez los lares se olvidasen de la patria.

Su abstención crónica y revolucionaria es la ignorancia del presente y el desconocimiento de la historia nacional, cuyos males están todos allí: en los alzamientos militares, en las protestas armadas, productos de la ambición y el egoísmo de los partidos.

Veinte años de actuación es toda la vida de un partido. Veinte años de abstención es la muerte de un partido.

La Unión Cívica tiene más lejano origen. Desciende del gran partido nacionalista, que fué en su época un partido de gobierno, que encarnó en su programa un problema nacional.

Nacido este partido en una época tumultuosa y embrionaria, subió al poder por las armas de Buenos Aires, y cuando más tarde fué vencido en los comicios por no haber sabido arraigarse en el resto de la República, no quiso resignarse á la derrota y promovió el levantamiento del 74 y después el del 80, que aniquilaron su poder y debilitaron su influencia. Tuvo más fe en la fuerza que en la razón y le faltó constancia para creer en la eficacia de la opinión pública, como principio generador de las transformaciones po-

líticas. Sus propósitos fueron realizados por sus adversarios después de su derrota, quitándole su bandera. Desde entonces ha marchado con una política incierta entre abstenciones, protestas, acuerdos y alianzas inverosímiles, sin plan ni propósitos definidos, pretendiendo alcanzar el poder sin ningún punto de apoyo. Es la lucha de las olas contra las rocas; su empuje sólo sirve para pulirlas.

Estas oposiciones desmoralizadas en la lucha pacífica, por su falta de arte en la política, sueñan con las reivindicaciones armadas como recurso extremo y creen que el país siente como ellos las nostalgias del gobierno.

\* \* \*

Cincuenta años ha perdido la República en sólo cien que cuenta de existencia, debido á las protestas armadas de los partidos y al empleo de la fuerza como medio de llegar al poder.

Cincuenta años en el principio de su vida, cuando se había echado sobre los hombros la tarea de liberarse y constituirse á sí misma y de libertar á los demás pueblos americanos.

Tarea titánica esta última, que parecía imposible para un pueblo tan pobre y tan pequeño como era entonces el nuestro y sin embargo estuvo á punto de realizarla.

¿Quién lo impidió? ¿Quién detuvo nuestros inmortales escuadrones en las fronteras de Colombia? Un galope más y los granaderos hubieran ido á sofrenar sus caballos en las puertas de Caracas y Bogotá. ¿Quién los contuvo? ¿Quién arrebató á San Martín el mando supremo en Guayaquil? ¿Quién quitó á las Provincias Unidas del Sud el insigne honor de haber lanzado el último cañonazo en los campos de Ayacucho?

La anarquía argentina, la intemperancia y el egoísmo de los partidos; las convulsiones revolucionarias; el desquicio y la ruina de las fuerzas gubernamentales.

Cuando terminada aquella épica campaña volvieron á la tierra nativa los restos gloriosos de aquel ejército inmortal, encontraron á sus compatriotas despedazándose las entrañas los unos á los otros, mientras ambiciones extranjeras y caudillos oscuros cercenaban nuestra herencia nacional del Alto Perú, el Paraguay y la Banda Oriental.

Los soldados de los Andes retaron á duelo al usurpador que estaba más próximo y libertaron á una de sus hermanas en los campos de Ituzaingó, pero los partidos argentinos encontraron que era mejor destrozarse por adquirir el poder en vez de ayudar á sus esforzados compañeros y anularon el triunfo; Rivadavia fué considerado mal gobierno y derribado. ¡Rivadavia mal gobierno! Triste é imperecedero ejemplo

del criterio con que han procedido las oposiciones en las luchas políticas nacionales.

El período de las protestas armadas contra los procedimientos del gobierno ha terminado definitivamente. Su solo anuncio es un atentado contra el prestigio de seriedad que va adquiriendo la República en el concepto del mundo. Su vida actual está vinculada á las naciones civilizadas, á quienes interesa su avance ó retroceso.

Devuelve ya á todos los pueblos cuanto de ellos ha recibido en brazos, en capital y en inteligencia.

Los frutos de sus inagotables campos llenan los mercados del mundo, ahuyentan el hambre y la miseria y transforman la pobreza de las cabañas europeas en hogares felices, donde reina la abundancia y la alegría.

Por donde quiera que pasa esa maga misteriosa, nacida en el fondo de las pampas argentinas, todo lo transforma. Mueve las fábricas, impulsa el comercio y la industria, desarrolla la riqueza en las fatigadas sociedades del viejo mundo y sobre esa base de armonía universal edifica su propia grandeza y poderío.

La República Argentina no está sola ya.

Sus destinos están vinculados á los demás pueblos y es responsable á la humanidad de sus errores.

Pensar en tales momentos en pronunciamientos militares, en protestas armadas por fraudes de parroquia ó porque el padrón electoral no esté á gusto de

algún partido político, es vivir fuera de la actualidad, en el pasado ó en las vecindades nacionales.

---

DISCURSO DEL DOCTOR JACINTO CÁRDENAS

Señores:

La Unión Cívica ha inscripto el nombre de un médico como primer término de su fórmula y trasciende el rumor de que ésta será integrada con otro médico.

¡ Hermosa fórmula para la dirección de un sanatorio, pero no para regir los destinos de una nación! Porque de acuerdo con la máxima de Disraeli: " Nobody can rule the people with poultices ", nadie puede gobernar al pueblo con cataplasmas!

Y esa no es un vana genialidad de Disraeli, sino un pensamiento de profunda psicología política.

El médico brilla en su acción individual; el estadista en su acción colectiva. El médico debe ser indiferente ante el dolor extraño; el estadista, por el contrario, debe sufrir con el pueblo, sentir todos sus latidos, como que tiene que buscar las armonías de las instituciones con la realidad de la vida. El médico impone silencio y quietud; el estadista quiere que el pueblo clamoree sus impresiones, que se agiten

las ondas vivas de la democracia, que se encienda el sentimiento público para que forje ideales, aunque se apaguen después...; que el pueblo es como aquellos ermitaños, revelados por la leyenda, que dormían en las cuevas de Antioquía y que antes de morir debían despertar para tejer sus sueños.

Obra de estadista es la del doctor Sáenz Peña, que cruza el Plata para sellar ese acuerdo que tiene todo el calor y la expresión de un abrazo de dos pueblos hermanos por la tradición de sus glorias y hermanos por la grandeza de sus destinos.

No busquemos en ese acuerdo las formas específicas propias de los problemas internacionales. Fué crisis de afectos, algo así como ligeras turbulencias en el alma transparente de dos lagos, ó como presagios de tempestad desvanecidos en dos cielos que fueron uno en la leyenda histórica y uno en la calma visión de nuestros padres.

Pensamiento de estadista es el que encierra la fórmula: "América para la humanidad", proclamada en el Congreso de Wáshington, cuando debía pesar como una obsesión sobre su frente la fórmula de Monroe: "América para los americanos". Pensaba, sin duda, que si el concepto de nacionalidad cierra fronteras, las abre un sentimiento más grande, y que esa vieja doctrina que no tenía otra razón histórica que la de aquietar á la Europa en sus locas aventuras coloniales en el continente, no se avenía con las de-

claraciones de nuestra ley fundamental que ofrece libre asilo á todos los que, por disidencias de culto ó desventajas económicas, quieran fundar su hogar bajo el amplio dosel de nuestro cielo.

Es acción de estadista la de ese digno repúblico, — pienso en Victorino de la Plaza — que abandona Inglaterra, donde se realiza el milagro constitucional de fundirse en un solo haz el dogma de la monarquía y el dogma de la soberanía popular, lo que significa hacer reposar la corona sobre los hombros de la democracia; ese digno repúblico, que viene con el corazón hinchado por el batir del patriotismo y que queriendo compensar en un instante el sacrificio de su ausencia, nos abre inmenso, luminoso horizonte de paz con el abrazo del Uruguay, después de haber dejado caer resplandores de dignidad sobre la patria, ante la protesta incomprensible de Bolivia.

Así la acción y el pensamiento de nuestros candidatos describen su programa. Es de paz y de solidaridad. Al aceptar la responsabilidad que nos marca la historia entre las naciones, debemos cuidar la armonía internacional que no se explica sin la paz interna. Los americanos del Norte recuerdan siempre que deben á sus perturbaciones domésticas la segunda guerra con Inglaterra y la última de Méjico.

Desde entonces acarician la paz como una enseña.

De hoy más, el pueblo argentino puede vivir sin inquietudes, pues ya siente cumplidos sus anhelos

adelantándose al día de la victoria. Como el soldado espartano, ha recibido los emblemas del triunfo, antes del sacrificio del combate.

Sí, puede vivir sin inquietudes, porque si bien no debe olvidar que existe un partido que proclama la revolución, levantando un programa de sufrimiento y de muerte al lado del nuestro que es de amor y de vida, no debe olvidar tampoco, para no sentir quiméricos temores, que aquellos que arrojan la amenaza son los mismos que durante veinte años han dejado á una generación llena de luz, agitándose en la sombra, los mismos que han estrechado el escenario de nuestra vida pública, los mismos que han sofocado todos nuestros nobles ideales, los mismos que hoy se revuelven en el valle enfermos de nostalgia de las cumbres.

---

DISCURSO DEL DOCTOR OCTAVIO PIÑEIRO SORONDO

Conciudadanos:

Las conferencias políticas organizadas por diversos comités de la Unión Nacional, exteriorizan una vez más la fuerza incontrastable del partido nacido ayer, y hoy preponderante en toda la extensión de la República.

El nombre de nuestro candidato en la hora presente, el más ilustre de los argentinos por los eminentes servicios que ha prestado al país, por su excepcional talento, su carácter, sus relevantes condiciones de estadista, su probidad, su hidalguía nunca desmentida; ese solo nombre, señores, ha tenido la virtud de reunir en una sola aspiración, en un solo anhelo, á hombres que han formado en las filas de los más opuestos partidos, á hombres distanciados por ideas, por tendencias diferentes.

Vemos hoy figurar así, en nuestras filas, á los sobrevivientes de la Junta revolucionaria de 1890, á la inmensa mayoría, á todos, casi sin excepción, de los que levantaron en la pasada lucha presidencial la candidatura del doctor Pellegrini, á gran número de los partidarios del doctor Quintana, á casi todos los que sostuvieron en aquella lucha la candidatura del doctor Marco Avellaneda, á personalidades descollantes del Partido Nacional y del disuelto Partido Republicano, en una palabra, á los de mayor valer en todas las agrupaciones.

Por vez primera nos es dado contemplar el hermoso espectáculo que presentan en las provincias argentinas los partidos gubernistas y las oposiciones locales, dando tregua á sus contiendas y bajando sus armas para inscribir en sus banderas un mismo nombre, como candidato á la Presidencia de la República.

Sólo en la Capital dos agrupaciones resisten esa

candidatura. Es formada una de ellas por los restos de aquel gran partido que ha veinte años fundaran Del Valle y Alem, y que contaba en su seno á ciudadanos prestigiosos, á militares cubiertos de gloria en cien combates, á gran parte de la juventud universitaria. Decidme vosotros si hay parangón posible entre aquel gran partido y la agrupación que hemos visto desfilar por las calles de la ciudad el 26 de Diciembre. Decidme, si hay parangón posible entre el partido que vencido por las armas concurre en seguida á los comicios de la Capital, triunfa y lleva al Senado de la Nación á su gran caudillo, al doctor Alem; vuelve de nuevo á presentarse en los comicios de la provincia de Buenos Aires, triunfando otra vez, con su candidato á gobernador, victoria que es desbaratada en el Colegio Electoral por una componenda de última hora que lleva á la gobernación al doctor Udaondo, que no era candidato de ninguna de las tres agrupaciones que se habían disputado el triunfo en los comicios; decidme, repito, si hay parangón posible entre ese gran partido, que actúa en forma tan eficiente en las contiendas electorales, y éste, que deserta, en estos momentos del comicio, alegando fútiles pretextos, pero en realidad por falta de opinión y de ambiente, y también ¿por qué no decirlo? por falta de candidatos que oponer á los nuestros y va á buscar, tal vez, en nefandos motines de cuartel el triunfo que le negarían las urnas.

La segunda agrupación que combate la candidatura del doctor Sáenz Peña tiene un capital público más exiguo aun que la primera. Su radio de acción no se extiende más allá de las parroquias centrales del municipio, y de algunos pueblos veraniegos de la provincia de Buenos Aires.

Han tratado de ampliar la minúscula fuerza forjando ciudadanos, en forma tal, que la justicia tendrá ineludiblemente que hacer sentir su acción á los principales culpables. Y es de oportunidad recordar que en los comienzos de la inscripción, nuestro partido invitó á los otros á ejercer una acción conjunta para la depuración del padrón electoral. La agrupación de que tratamos contestó negativamente en términos altisonantes é injuriosos, recibiendo inmediata y contundente réplica: "El pueblo puede hacer comparación, decía la réplica, entre la iniciativa de depuración pública conjunta del padrón por todos los partidos que la Unión Nacional ha tenido el honor de iniciar y la resolución del Comité de la Unión Cívica, dando el monopolio de esa depuración tan sólo á un ciudadano hábil en manejos electorales, como consta en publicaciones recientes. — La Unión Nacional entiende que el padrón debe ser el resultante de la acción del contralor de todos; que los falsificadores no pertenecen á ningún partido, pertenecen al juez del crimen: la Unión Cívica entiende que el fraude no debe ser expuesto al contralor de los adversarios".

Los hechos producidos que son de pública notoriedad, demuestran la previsión de nuestros adversarios al no aceptar la invitación que se les hacía. La actitud que han asumido, pretendiendo imitar á Pilatos y echar sobre los hombros de un solo partidario todo el peso del delito cometido, resultaría cómica, si no fuera odiosa.

La agrupación ha entrado en liza titulándose Unión Cívica, denominación que hace sonreír maliciosamente á los dirigentes de la otra, exasperando hasta el paroxismo á la masa popular, y á fe que con razón, pues no tiene ningún derecho para denominarse de esa manera.

Sus principales hombres se hallaban en 1890 los unos, ocupando puestos rentados en la administración pública, los otros tranquilamente en sus hogares, sin mezclarse en las luchas políticas, y los pocos que concurrieron al Parque se separaron de la primitiva Unión Cívica, después del acuerdo que los convirtió en aliados del general Roca.

A la sombra de ese acuerdo y de otros, pactados unas veces directamente con los gobernantes y otras con los partidos oficiales, han actuado provechosamente en política, mientras que nuestro candidato, fiel á sus convicciones, se alejaba de ella y se entregaba por completo á la especialidad de sus estudios y á la fatigosa labor de su noble profesión.

Conciudadanos: Tal es, en el momento actual, la

situación política de la República. La verdad tarda á veces en llegar, pero llega siempre, disipando con su diáfana luz las tinieblas del error.

No podrán nuestros adversarios seguir mistificando por más tiempo á la opinión pública. El nombre de Sáenz Peña es aclamado por todo el ámbito del país, desde la Quiaca á Patagones, desde los Andes al Plata y al Atlántico. Los comicios de Marzo consagrarán entre dianas de victoria nuestro triunfo, que no será sólo el de un partido político, pues será el triunfo del país entero.

---

#### DISCURSO DEL DOCTOR CARLOS A. ESTRADA

La actual contienda se caracteriza, de parte de nuestros adversarios, por su absoluta esterilidad de ideas. Ni un argumento contra el programa de nuestro candidato, ni un simple apunte denunciador de propósitos de oponer sus propias concepciones á las estampadas en aquel notable documento. Nosotros nos presentamos en el escenario con una fórmula integrada con dos notables estadistas y con propósitos netamente definidos en cuanto atañe á las conveniencias y necesidades públicas en todos los órdenes de la